

## JOSEFA, MARIA Y PAULA

1641 - 1701

El primer dato de **Josefa** procede de la compraventa que llevaron a cabo Pedro Francisco de Roças y Pedro Rodriguez de Jaen, en diciembre del año **1641**, cuando **Josefa** tenía 21 años de edad.

Pedro Francisco de Roças, que desempeñó oficios de alcalde y de regidor de Íllora, compraría a **Josefa** de otra persona, pero no sabemos cuándo ni a quién. Desconocemos pues el origen de **Josefa**, si era hija de madre esclava, y era por tanto esclava desde su nacimiento, o si procedía del mercado internacional de esclavos africanos, pues se dice de ella que era de color “*negra ateqada*.”

Siendo **Josefa** propiedad de Pedro Francisco de Roças viviría en la villa de Íllora, pero cuando fue vendida a Pedro Rodriguez de Jaen y Catalina Martin de Molina, estos trabajaban en el Cortijo de Daragoleja, término de Pinos Puente, que era propiedad del Marqués de Valenzuela, y **Josefa** sería trasladada hasta dicho Cortijo.

El cometido de administradores del Cortijo de Daragoleja procuró a Pedro Rodriguez de Jaen y Catalina Martin de Molina una buena posición económica, que les permitía pagar desahogadamente los 200 ducados que costó **Josefa** como esclava; una suma importante, pero acorde con los precios que por aquellas fechas se pagaban por una esclava joven.



(Plano aportado por Juan Rafael Verdejo Mazuela.)

Desde la compraventa de **Josefa** no volvemos a saber de ella hasta ocho años después (**1649**), cuando hizo su 2º testamento Doña Catalina de Molina, entonces ya viuda de Pedro Rodriguez de Jaen, pero que seguía al cargo del Cortijo de Daragoleja. En su testamento, Doña Catalina refleja los convencionalismos religiosos de la época y un poder económico elevado al mandar que se dijeran por su alma nada menos que 800 misas, declarando que por su difunto marido ya se habían dicho 700 misas y mandaba que se dijeran otras 300 misas más, *“con que se cunplirán mil”*.

Para pagar tal número de misas había que disponer de una fortuna.

Respecto a **Josefa**, en su testamento disponía Doña Catalina que el día que **Josefa** entregase a los hijos de la testadora 100 ducados, que *“el tal día quede libre.”*

Dª Catalina creía comprar la salvación de su alma y la de su marido aumentando el número de las misas que dijeran los sacerdotes con ese propósito: 1.800 misas. El importe de las cuales, a los precios habituales que percibían los curas de la Iglesia de Íllora, superarían los 450 ducados.

Esta cifra cuadruplicaba los 100 ducados exigidos a **Josefa** para lograr su libertad. Y sin embargo, haber dejado a libre a **Josefa** sin contrapartida alguna, hubiera sido por si sola, a la luz del mensaje cristiano, una acción mucho más

eficaz para las almas de sus dueños que las 1.800 misas con toda su parafernalia de inciensos, cera, vestuarios y misereres.

Pero, evidentemente, no iban a ser los sacerdotes beneficiarios del capital de las misas y confesores de D.<sup>a</sup> Catalina, quienes le propusieran esta opción como la más poderosa para el intento de salvar su alma.

-oOo-

Doña Catalina no falleció de esta enfermedad, otorgando un tercer testamento el **09/05/1654**. En esta ocasión, en lugar de ofrecer a **Josefa** su autorescate, Doña Catalina condicionaba la libertad de **Josefa** a que sirviera seis años a Catalina, hija de la testadora, quedando **Josefa** libre a continuación; y haciéndole una donación de 20 ducados a recibir cuando alcanzara la libertad transcurridos dichos seis años, disposición que hacía *“por ser en serbiçio de Dios.”*

Solamente tres días tardó Doña Catalina en modificar los términos de la libertad de **Josefa** y el *“serbiçio de Dios”* contenidos en su testamento. Pues por codicilo de fecha **12/05** ordenaba que *“Jusepa quede esclava y en dicho cautiverio, y que su balor se parta entre sus hijos y herederos por yguales partes, como los demás sus bienes.”*

Además de esta modificación de su testamento, también añadía Doña Catalina en su codicilo que se dijeran por su alma otras diez misas más a las 700 que en el testamento mandaba que se dijeran; un incremento de misas que más parece un intercambio o alternativa al ‘servicio de Dios’, que era la razón por la otorgaba la libertad a **Josefa**.

También compensaba a su hija Catalina con 50 ducados por los seis años que **Josefa** no iba a estar a su servicio; ya que, según el codicilo, **Josefa** pasaba ahora a ser parte de la herencia, por iguales partes, de las cuatro hijas de Doña Catalina.

El redactado del primer testamento de doña Catalina, fijando la libertad de **Josefa** mediante su autorescate a cambio de entregar 100 ducados, no provocó la oposición de los herederos, pues todos se beneficiarían del reparto de los 100 ducados como si de una venta se tratara.

Pero parece evidente que el desacuerdo entre las hermanas con que solamente una de ellas, Catalina, se beneficiase durante seis años de los servicios de **Josefa** y después ésta quedase libre, es lo que provocó el cambio de decisión de D.<sup>a</sup> Catalina.

Sin embargo, alguna relación especial debía existir entre la hija Catalina y **Josefa**, esclava, pues **Josefa** pudo haberle sido adjudicada a Catalina en la partición de los bienes de su madre difunta, ya que llevó a **Josefa** como parte de su dote cuando contrajo matrimonio con Anton Ruiz de la Morena, en **1655**, tan solo un año después del codicilo que hiciera su madre. En dicha dote **Josefa** era tasada en un valor de 2.200 reales, o sea, el mismo precio por el que Pedro Rodriguez de Jaen compró a **Josefa** en el año **1641**. El montante de la dote era de 55.073 reales:

*“-Una esclava por nonbre Josefa, morena, de edad de [30] años poco más o menos, en [2.200] reales –“*

**Josefa** pasó de este modo, en el año **1655**, a ser esclava del nuevo matrimonio.

### **Anton Ruiz de la Morena, familiar de la Inquisición.**

Anton Ruiz de la Morena, familiar de la Inquisición, era hijo de Nicolas Ruiz del Olmo y de D<sup>a</sup> Ana Jimenez de Cuellar, vecinos de Íllora.

Para la celebración del matrimonio D.<sup>a</sup> Catalina llevó como parte de su dote a *“Josefa, morena”*, esclava de unos 30 años de edad, y la mitad de *“una casa y mesón questá en esta villa en la Plaza della... que alinda con la Calle de los Morales.”* La otra mitad del mesón pertenecería a su hermana D.<sup>a</sup> Maria, casada con Mathias Ruiz.

Probablemente el mantenimiento de este mesón y el cuidado de los seis hijos que tuvieron Anton Ruiz de la Morena y Catalina Rodriguez de Jaen sería la ocupación de **Josefa** durante los siguientes 24 años, pues nada sabemos de ella hasta el año **1679**, cuando ya tendría 54 años de edad.

Ese año **1679** aporta muchas novedades:

+ Desconocemos desde cuando **Josefa** compartía esclavitud con **Maria**, que aparece por primera vez en el Padrón de Confesiones de dicho año **1679** en la misma vivienda familiar de Anton y D.<sup>a</sup> Catalina, los hijos de estos y **Josefa**.

De **Maria** se dice en documento del año **1685** que tenía 28 años de edad, lo que nos da una año de nacimiento de **1657**, o sea, dos años después del matrimonio de Anton Ruiz de la Morena y D.<sup>a</sup> Catalina, dueña de **Josefa**.

Las dos hipótesis a considerar es que **Maria**, fuese hija de **Josefa**, nacida en el año **1657** cuando su madre vivía con Anton Ruiz de la Morena y D.<sup>a</sup> Catalina; o bien que hubiese sido comprada en fecha más tardía.

+ A nuevas consideraciones se presta el entierro realizado en la Iglesia, el **20/09/1679**, de una “*Criatura esclava de Anton Ruiz de la Morena.*”

Parece lógico que esta “*criatura esclava*” fuera hija de **Maria, esclava**. Y de ser así, se daría la negativa coincidencia de carecer de las actas de bautismo de ambas: De **Maria**, nacida hacia **1657**, y de su “*criatura esclava*”. Si llegara un tiempo en que se nos permitiera consultar el Archivo de la Iglesia de Íllora, intentaría continuar esta investigación y aclarar estos puntos.

+ Y el **01/10/1679** murió D.<sup>a</sup> Catalina, mujer de Anton Ruiz de la Morena y dueña de **Josefa**. Al igual que su madre, también Catalina atribuía una gran importancia para lograr la salvación de su alma al mayor número de misas que fuera posible decir; y mandaba que se le dijese 1.000 misas. Y dado que su madre no llegó a libertar a **Josefa** cuando ésta era joven, tampoco lo hacía Catalina, ahora con razón, pues **Josefa** que se aproximaba a los 60 años de edad, lo que necesitaba era seguridad, y por ello Catalina encomendaba a su hijo Pedro Ruiz de la Morena que “*la sustente hasta en fin de los días de la vida de la dicha esclava, y la reciba a cuenta de lo que ubiere de aver de mis bienes.*”

También mandaba que cuando **Josefa** falleciera se le dijeran 50 misas rezadas, lo que apreciamos como un gran acto de misericordia por parte de Catalina dado el valor que atribuía al ritual de la misa. Y aunque no especifica que dichas misas aspiraban a servir para la salvación del alma de **Josefa**, entendemos que Catalina lo hacía con esa finalidad, pues si un tópico del catolicismo era considerar que el alma de los pobres y los esclavos estaba ya salvada por lo mucho padecido en vida, esta presunción hacía aún más loable la intención de la dueña de **Josefa**.

-oOo-

El **25/01/1682** era bautizada “*Paula Francisca Xaviera, hija de Maria Leonarda, esclava de Anton Ruiz de la Morena, familiar de el Santo Oficio de la Inquisición.*” **Paula** podría ser nieta de **Josefa**, y tercera generación esclavizada.

**Paula Francisca Xaviera** nació en el año siguiente al de la gran epidemia de peste durante la que murieron más de 600 vecinos de Íllora y fue elegido como Santo protector de la villa San Francisco Javier; de ahí que a **Paula** se le añadieran los nombres de **Francisca Xaviera** en honor de dicho Santo.

La relación de los propietarios varones con sus esclavas pudo ser incestuosa en algunos casos, dado que la descendencia de ellas bajo un mismo dueño comenzaba con una madre esclava y algunos años después continuaba en su hija adolescente; que podrían haber sido ambas abordadas sexualmente por el mismo dueño, que, en el caso de esta última sería su propio padre. Dada la omisión en las actas de bautismo de la identidad de los padres de las hijas de las esclavas, las posibles pruebas de incesto quedaban también ocultas.

El **24 de agosto de 1683**, aproximadamente a los 63 años de edad, fue enterrada *“Josefa, esclava de Antonio Ruiz de la Morena”*, en el cementerio de la Iglesia.

La reciente epidemia de peste que se había padecido en Íllora debía mantener absolutamente trastocados los lugares de enterramiento, y **Josefa** fue enterrada en el cementerio exterior de la Iglesia. No obstante, el clero local se ocupó de cobrar todos los estipendios, que ascendieron a 91 reales y medio.

Y así termina la vida conocida de **Josefa**, que fue esclava desde antes de **1641** hasta su muerte en **1683**, y que es probable que hubiera sido esclava desde su nacimiento.

**Josefa** estuvo a punto de vivir como persona libre a partir de **1660**, con unos 40 años de edad, de haber seguido adelante el testamento de Doña Catalina de Molina; tal vez hubiera contraído matrimonio, y su vida hubiera sido otra. Pero la débil convicción moral de su dueña y la ambición de las hijas de ésta truncaron el propósito inicial de Doña Catalina, lo que supuso que **Josefa** fuera esclava hasta su muerte.

-oOo-

A partir de la defunción de su esposa y de su esclava **Josefa**, Antonio realizó importantes cambios, y el 07/11/1685, *“Antonio Ruiz de la Morena y Olmo, familiar de el Santo Oficio de la Ynquisición”*, vendía a su esclava **Maria**, de unos 28 años de edad, para un vecino de Huétor Tájar.

Nada más sabemos de **Maria**, que quedaría separada de su hija **Paula**, de 4 años. Sólo **María** sabía la verdad sobre el padre de su hija **Paula**. El secreto de su humillación y su soledad viajarían con ella. Tal vez sufrió nuevos abusos y tuvo otros hijos, también esclavos, en Huétor Tájar. Así era la vida de una esclava.



El licenciado D. Diego Crespo, presbítero, comprador de **Paula**, esclavita de cuatro años de edad, era hijo de Juan Fernandez Crespo y de D<sup>a</sup> Maria de Mesa. Uno de sus hermanos era el “*maestro Juan Fernandez Crespo, comisario del Santo Ofizio de la Ynquisición deste Reyno y cura de la Yglesia de esta villa.*”

D. Diego Crespo ya era propietario de otra esclava, llamada **Francisca**, cuando compró a la niña **Paula**; y parece que **Paula** venía para ir ocupando el vacío que dejaría **Francisca**, cuya biografía será objeto de otro estudio. Asimismo aparecen una sola vez en dos padrones de la Iglesia en la casa del licenciado, **Juan Antonio**, en 1687, y **Pedro**, en 1694, esclavos. Nada sabemos de su procedencia ni qué fue de ellos.

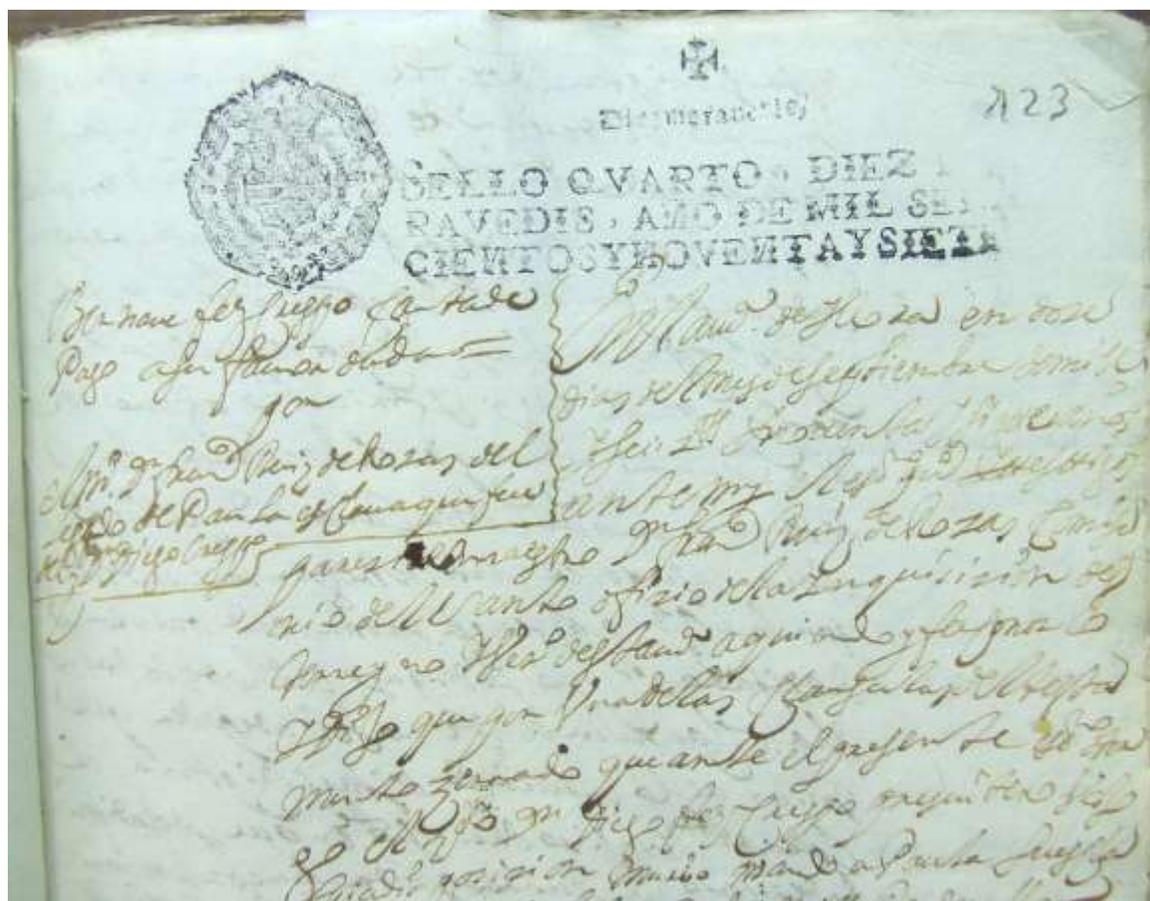
El **seis de Mayo de 1694** fue confirmada **Paula** en la fe católica. Tenía entonces 12 años de edad.

Llegado el año **1697**, hizo su testamento “*el licenciado D. Diego Fernandez Crespo, presbítero*”. Además de sus emolumentos profesionales como sacerdote, el licenciado Diego Crespo poseía tierras y ganados en cuyo cuidado y trabajos tenía ocupados “*diferentes mozos*”, “*nueve mozos macheros en la guarda de mis ganados*”, a los que mandaba por su testamento que cada uno de ellos tomara un macho “*de la manada que guarda.*”. De sus ganados mandaba 300 cegajos a su hermano Francisco Fernandez Crespo, y 200 machos “*de los que yo tengo*” a su hermana Maria Crespo.

Mandaba que se dijese por su alma 4.000 misas, más unas memorias de misas que fundó, cargados sus importes sobre bienes rústicos y urbanos de su propiedad.

Con respecto a **Paula**, su esclava, de 15 años de edad, mandaba el licenciado Diego Fdez. Crespo que permaneciera como esclava al servicio de Maria Jacinta, ‘ama’ del licenciado, y que ésta la educara “*en buenas costumbres.*” Mientras tanto ambas vivirían juntas en los aposentos que señalaba para ello de la casa del licenciado. También mandaba que cuando **Paula** se casare, o bien, cuando alcanzase la edad de 20 años quedase en libertad, y para que se le entregase cuando se casare, o bien para cuando hubiera cumplido los 25 años de edad dejaba en depósito la suma de 2.000 reales.





### Joseph Palomino, familiar de la Inquisición.

Cuatro años después, **06/10/1701**, cuando **Paula**, nacida en **25/01/1682**, estaba próxima a cumplir los 20 años de edad, se disponía a contraer matrimonio con **Juan de Santiago**, hijo de **Maria de Gracia**, esclavos que habían sido de Joseph Palomino, familiar de la Inquisición, vecino de Íllora.

El **13/02/1684** un hijo de Antonio Ruiz de la Morena, familiar de la Inquisición, y de D.<sup>a</sup> Catalina Rodriguez de Jaen, difunta, hijo que tenía el mismo nombre y apellidos que su padre, **Antonio Ruiz de la Morena**, y que fue **Notario de la Inquisición**, contraía matrimonio con **D.<sup>a</sup> Maria Castilla Palomino**, hija de **Joseph Palomino, familiar de la Inquisición**.

Entre los bienes de la dote para el casamiento de D.<sup>a</sup> Maria Palomino con Antonio Ruiz de la Morena, notario de la Inquisición, ésta recibió de sus padres Joseph Palomino, familiar de la Inquisición, y D.<sup>a</sup> Francisca de Castilla Mazuecos, a **Juan Santiago**, esclavito de cinco años de edad, hijo de **Maria de Gracia**, esclava.

Y llegado el año **1701**, cuando **Juan de Santiago**, de **23 años de edad**, y **Paula**, de **19**, deseaban contraer matrimonio, D.<sup>a</sup> Maria Palomino accedió a dejar libre a **Juan de Santiago** a cambio de 500 reales.

Los 500 reales con los que **Juan de Santiago** pudo comprar su libertad le fueron dados por la que iba a ser su esposa, **Paula**, como parte de los 2.000 reales que a ésta le dejó el que fuera su dueño, el licenciado D. Diego Fdez. Crespo, por su testamento.

No obstante, la escritura del pago del rescate y libertad no se otorgó hasta el **18/05/1709** a requerimiento hecho por **Juan de Santiago** a la que fuera su dueña hasta el año 1701, D.<sup>a</sup> Maria Palomino.

Paula Juan de Santiago  
 su dueña  
 Juan de Santiago  
 su marido  
 Libertad de Juan de Santiago

Tras una primera exploración realizada en su día en el Archivo de la Iglesia de Íllora, no localicé el bautismo de ningún hijo de **Juan Santiago** y de **Paula**. A ellos tampoco los encontré en los padrones de Confesión y Comunión que anualmente elaboraba la Iglesia. Ambas ausencias en los documentos conducirían a pensar que no residían en la villa.

Esta conclusión estaría también apoyada en parte por el hecho de que habiendo pagado **Juan de Santiago** su rescate en el año **1701**, cuando contrajo matrimonio con **Paula**, no se tramitase la correspondiente escritura de libertad hasta el año **1709**, aunque lo *“había pedido muchas veces.”*

Con el encuentro entre **Paula** y **Juan de Santiago** termina esta línea biográfica que comenzaba con **Josefa**, continuaba con **Maria** y llegaba hasta **Paula**.

En el trabajo paralelo que comienza con **Maria de Gracia**, llegaremos a **Juan de Santiago** y a su hermano **Ambrosio** y a la descendencia de este último.

-ooOoo-

Antonio Verdejo Martin

Depósito legal: GR 71-2018